

“Cultura, virtud y trabajo”. Vida y obra de Julia Garza Almaguer, maestra nuevoleonense (1885–1959)

“Culture, virtue and work”. Life and work of
Julia Garza Almaguer, Nuevo León teacher (1885–1959)

Susana Julieth Acosta Badillo*

Resumen

El presente artículo se ubica dentro de la línea de la historia social de la educación y tiene como objetivo profundizar en el estudio de la trayectoria de la profesora Julia Garza Almaguer, mujer docente nuevoleonense de primera mitad del siglo XX. Garza fue una educadora que dejó huella en la historia de la educación en Nuevo León y en particular en la historia de las mujeres, como directora de una escuela femenil y formadora de generaciones de trabajadoras. Los resultados se presentan como una aproximación exploratoria y al final del texto se proponen futuras líneas de investigación, pendientes que no solo se presentan con Garza Almaguer sino también con muchas otras profesoras que aún tenemos el compromiso de rescatar de entre los archivos y documentos, para que sus nombres no queden ocultos detrás de una institución.

Palabras clave: Historia de la educación, escuela femenil, historia de las mujeres, biografía, Julia Garza Almaguer.

* Licenciada en Historia y maestra en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sus líneas de investigación son historia de las universidades, de la educación y de la arquitectura escolar del siglo XX. Ha publicado en coautoría diversas monografías sobre escuelas y facultades de la UANL, y de manera individual artículos de difusión histórica en diversos medios locales, nacionales e internacionales. Docente de los niveles medio superior y superior en la UANL. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0238-9294>, correo electrónico: acostab.s19@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Acosta Badillo, S. J. (2024). “Cultura, virtud y trabajo”. Vida y obra de Julia Garza Almaguer, maestra nuevoleonense (1885–1959). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(24), 211–232. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i24.600>



Abstract

This article is situated within the framework of the social history of education and aims to deepen the study of the trajectory of Professor Julia Garza Almaguer, a prominent female educator from Nuevo León in the first half of the 20th century. Garza was an educator who left a significant mark on the history of education in Nuevo León and, in particular, on the history of women, serving as the director of a women's school and training generations of female workers. The results are presented as an exploratory approach, and at the end of the text, future lines of research are proposed, areas that need to be addressed not only with Garza Almaguer but also with many other female educators whose contributions we are still committed to uncovering from archives and documents, ensuring that their names do not remain hidden behind an institution.

Keywords: *History of education, women's school, history of women, biography, Julia Garza Almaguer.*

Introducción

En marzo del año 2022 la alcaldía del municipio de Santiago, Nuevo León (México), anunció la primera entrega de la Medalla al Mérito Docente "Profesora Julia Garza Almaguer", para reconocer las trayectorias de más de 20 años de labor docente de maestras y maestros de aquel municipio, pero, ¿quién fue Julia Garza Almaguer? Figura prominente de la educación en Nuevo León durante la primera mitad del siglo XX, Garza estuvo relacionada íntima y activamente con dos instituciones educativas emblemáticas de la localidad: la Escuela Normal para Profesores y la Escuela de Artes y Labores Femeniles "Pablo Livas", posteriormente escuela industrial y actual preparatoria técnica universitaria.

La presente investigación tiene como propósito aproximarse al perfil biográfico de la profesora Garza, pero desde la historia social de la educación, pues como asevera Luz Elena Galván Lafarga (2017) en la introducción que hace al tercer volumen de la colección *Las maestras de México*, la historia social nos permite conocer a la *gente común* y junto con ella las estructuras sociales de su tiempo. En nuestro caso, la vida individual de Julia Garza Almaguer nos permitirá leer, conocer, analizar y cuestionar algunos de los procesos sociales que experimentó como mujer docente de primera mitad del siglo XX, por ejemplo, la dificultad primaria de acceso al estudio superior, pues su formación profesional al ser una mujer de región rural fue, más bien, consecuencia de un suceso fortuito.

Parfraseando a la educadora Micaela Pellegrini (2020), en su estudio sobre la figura de Leticia Cossettini, maestra argentina coetánea a Garza, menciona la tendencia a que las experiencias, historias y aportes particulares de las mujeres docentes queden *ocultas* detrás de la institución o instituciones educativas a las que sirvieron, tendencia que no sucede tan a menudo con profesores varones, y esto a pesar de que las mujeres han dominado el ejercicio del magisterio, tal como también lo cuestiona Oresta López (2006) en el caso mexicano, al decir que “lo sorprendente es que historias de fenómenos donde las mujeres ocupaban un lugar central en la realidad estudiada, eran ignoradas y orientadas hacia interpretaciones que uniformaban todo con la condición y mentalidad masculinas” (p. 5).

El caso de Julia Garza Almaguer, como el de muchas otras profesoras mexicanas (y de otras nacionalidades, como Cossettini), se ajusta a lo dicho por Pellegrini y López, pues su labor docente, sus aportes a la educación y su actuación en momentos clave en la historia del estado han quedado *ocultos* detrás de los nombres de las escuelas a las que sirvió, sin que se profundice más allá de sus cargos y fechas en que los sustentó. Hablar de Julia Garza Almaguer es hablar también de su hermana Alejandrina y su método popular de costura; de las profesoras Luz y María Benavides, también figuras clave en la historia de la educación nuevoleonesa; es hablar del primer curso profesional de Nutrición en el estado, que sin planearlo daría pie, años después, a la actual Facultad de Salud Pública y Nutrición de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), así como de otros cursos que para la época resultaron novedosos y un parteaguas para futuras carreras universitarias, además de una expansión importante en el abanico de oportunidades laborales para las mujeres.

Para la elaboración de esta investigación se recurrió al análisis documental de archivos, escritos y publicaciones de la época, recuperados a través del Archivo Histórico de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Pablo Livas” (AHEIPTPL), principalmente, además de un ejercicio hemerográfico y consulta de trabajos biográficos, los cuales, se puede comentar, tienden a describir superficialmente la actuación de Garza a través de un repaso de sus funciones, sin reparar en los procesos sociales que contextualizan cada una de sus actuaciones. El presente trabajo se divide en dos grandes apartados y las correspondientes conclusiones. En primer lugar se describe un perfil biográfico de la educadora previo a su arribo a la Femenil “Pablo Livas” para entender su relación con esta institución. En segundo lugar se detalla su llegada a dicha escuela, el contexto y sus aportes a la formación integral de las educandas desde la función de directora. En ambos apartados el lector también leerá, como complemento del análisis contextual, un poco del pensamiento de Garza como mujer mexicana de principios del siglo XX, ideario que dejó plasmado en discursos escolares.

Origen y formación

Julia Garza Almaguer nació el 13 de enero de 1885¹ en el poblado El Huajuquito, hija de Severino Garza y Guadalupe Almaguer, matrimonio dedicado a la ordeña de leche y venta de carne en el rural Santiago, Nuevo León. Las memorias de Garza y los breves trabajos biográficos en torno a ella nos permiten esbozar su dinámica familiar y cómo ello definió su trayectoria de vida. La primera infancia de Garza transcurrió en un contexto donde la educación elemental era desigual para ambos sexos y así lo demuestra la cantidad de escuelas públicas existentes para el año de su nacimiento: 160 para niños y 57 para niñas, la gran mayoría situadas en la ciudad capital, Monterrey (AGENL, 1885, anexo 50). Por esto, durante su niñez temprana recibió las primeras letras de su hermana mayor Carmen, después de clases particulares del profesor Casimiro Guajardo –director de la única escuela para niños de la comunidad– para finalmente concluir su instrucción primaria en la escuela oficial de Villa de Santiago, a cargo de la maestra María Serna (González, 1991, p. 92; Alanís, 2023, p. 24). Sus juegos infantiles giraban en torno a la escuela: "ser maestra fue mi único anhelo. Mis pláticas y mis juegos infantiles expresaban siempre aquella ilusión; yo describía fantásticos cuadros escolares que forjaba mi imaginación; y mis padres se extasiaban con el relato de mis sueños de maestra" (Garza, 1959, párr. 1).

La experiencia en la escuela municipal reavivó ese anhelo infantil de ser maestra, pues en clases escuchaba hablar de la Escuela Normal para Maestros que existía en la ciudad de Monterrey. Pocos años después, ya en su adolescencia, un hecho cotidiano –y de mucha suerte para Garza– le permitiría conocer aquella ciudad de la que tanto se hablaba, y con ello la oportunidad de cumplir su sueño de infancia:

Una tarde, inesperadamente se detuvo a la puerta de mi casa una extraña diligencia: llegaba de Monterrey una familia amiga, acompañada de dos señoritas profesoras: Doña Lucita Benavides y su sobrina María Benavides. ¡Con que jubilo las recibimos!; no sé que misterioso presentimiento me hizo ver en ellas las magas que habían de transformar mi vida de aldeana tal como yo lo deseaba. Y así fue: doña Lucita y Mariquita allanaron las dificultades que se nos oponían, y un año después yo vivía en Monterrey con mis dos hermanas mayores [Carmen y Alejandrina]; cosíamos costura "de pacota" para ayudarnos a vivir [Garza, 1959, párr. 2].

¹ Algunas semblanzas refieren el año 1886 (González, 1991, p. 92; Franco y Cepeda, 2014, p. 139; Bravo, 2014, p. 9), pero 1885 es el año correcto, pues así está impreso en el acta número 42 del Registro Civil de Santiago, N.L., y en su tumba en el Panteón del Carmen. El cronista Juan Alanís es quien ha recogido estos datos y quien, además, tuvo la oportunidad de entrevistar a dos de las sobrinas de Garza, las también profesoras Natalia (1893-1983) y Domitila (1903-1994) González Garza (Alanís, 2023, pp. 22-23).

Luz y María W. Benavides fueron dos profesoras igualmente prominentes en la historia de la educación nuevoleonesa del siglo XX y cuyas historias, aportes y participaciones también han quedado *ocultas*, en este caso detrás de la institución que ellas mismas forjaron: el Colegio (para niñas) "Luz Benavides", que después evolucionó a escuela comercial. En los escritos de Garza quedó plasmada la relación de amistad y protección que se forjó entre las profesoras Benavides y las hermanas Carmen, Alejandrina y Julia, pues fueron ellas tres quienes partieron hacia Monterrey con el apoyo moral de sus padres y el madrinazgo de las profesoras, a modo de que las hermanas se pudieran hacer de un mejor futuro, o por lo menos uno más ambicioso al esperado por la mujer en aquella época.

Para finales del siglo XIX lo común era que las niñas (regularmente con oportunidades, es decir, medios) complementaran únicamente su formación básica por medio de la primaria elemental (primeros cuatro años), para después dedicarse a labores del hogar hasta su propio casamiento. Así estaba programado en la división sexuada de los planes de estudio de instrucción primaria donde, además de las materias obligatorias para ambos sexos, se señalaba que "a las niñas, además, se les agregaran: costuras, bordados, tejidos, labores manuales y música" (Ramos, 2007, p. 38). Por ello no es de extrañar que muchas profesoras formadas en esos años fueran también hábiles con el arte de la aguja.

Al hablar de la formación profesional de la mujer en Nuevo León, la oferta educativa, tanto en oficios como en carreras profesionales, era prácticamente inexistente hasta 1892, año en que se organizó la Academia para Señoritas al seno de la Escuela Normal para Profesores (esta creada en 1870). Antes de este suceso que, de acuerdo con las autoridades, significó el "primer paso dado en el Estado de Nuevo León en esa senda para el adelanto de la mujer" (AGENL, 1895), solo se les permitía a las aspirantes a profesoras adquirir una instrucción rudimentaria en la Normal, separadas de grupo, para fungir como instructoras en escuelas para niñas en atención a la incomodidad de algunos padres de familia de que sus hijas recibieran educación elemental de un profesor varón (AGENL, 1889).

La Academia para Señoritas arrancó labores con la carrera de Pedagogía –originalmente de dos años–, pero pronto su alta demanda obligó al gobierno a elevar la academia a escuela profesional y a diversificar su oferta educativa con las carreras comerciales de Telegrafía Eléctrica y Contabilidad Mercantil y Fiscal, labores antes ejercidas por varones pero que con el tiempo fueron delegadas a mujeres, por la búsqueda de los hombres de ejercer otros cargos más atractivos en el aparato burocrático, como supervisores o jefes de personal (López, 1997, p. 75).

Así, en 1894 la institución se renovó y apeló por ofrecer mejores y variadas oportunidades para las mujeres, para que estas "sin dejar abandonada la misión especial a que deben consagrarse en la familia puedan aspirar a un mejor futuro donde puedan mejorar su situación económica en compañía de su marido o sola" (AGENL, 1899). Además se

buscaba que la mujer aportara, aunque fuese en menor medida, al continuo progreso de la economía nacional mediante el ejercicio de algún trabajo remunerado (Ceballos, 2021, pp. 153-154). La academia fue un éxito y para 1906 registró una matrícula de 158 alumnas, número que triplicó la matrícula de la Normal para Maestros, que solo registró 43 alumnos (AGENL, 1907, p. 11). Al respecto, la historiadora Norma Ramos (2007) menciona que las autoridades en turno trataron de justificar el ascenso de la presencia de la mujer en espacios educativos con la persistente idea de que la mujer era la más indicada para la educación de los infantes, por su *naturaleza maternal* (p. 51). Más allá de responder a su "naturaleza" o atender a la única oportunidad disponible, Julia Garza Almaguer ingresó a la Escuela Profesional de Señoritas –nombre reformulado en 1896– para cumplir su *anhelo de infancia*.²

La memoria de gobierno que resume los años de 1903 a 1907 sitúa a Garza en la lista de egresadas de 1907 y, de acuerdo con algunos ejercicios biográficos en torno a su figura, ella habría iniciado su experiencia laboral como docente desde su primer año de formación profesional en el Colegio "Luz Benavides", administrado por sus protectoras Luz y María, esta última también personal docente de la escuela profesional durante los años de Garza como alumna (Franco y Cepeda, 2014, p. 139; Bravo, 2014, p. 10).

Al iniciar su trayectoria magisterial en un colegio para niñas, Garza prácticamente ejerció en todos los niveles educativos implementados hasta mitad del siglo XX, pues fue profesora en escuelas primarias, comerciales (educación secundaria) y de su *alma mater*, la Profesional de Señoritas, donde se encargó de las materias Metodología Práctica, Español, Historia, Pedagogía, Psicología y Principios de Educación, además de llegar a ser prefecta (primer cargo en 1908), secretaria y finalmente subdirectora. Fue esta vasta experiencia profesional, sumada a participaciones en congresos magisteriales y la gestión de un salón de costura junto a sus hermanas, lo que le otorgó las credenciales suficientes para ejercer el cargo de directora en la Escuela Industrial Femenil "Pablo Livas", a escasos tres años de su ingreso como profesora de Aritmética.

² Entre los estudios biográficos de Garza hay discrepancia en la fecha de ingreso a la Escuela Profesional para Señoritas, pues algunos mencionan 1902 (González, 1991; Alanís, 2023) y otros 1903 (Bravo, 2014), y lamentablemente en el fondo correspondiente a la Academia Profesional de Señoritas en el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL) no se localizó documentación que determine su año definitivo de inscripción. Asimismo, González y Alanís mencionan que Garza Almaguer perdió un año de estudio por enfermedad y fallecimiento de su madre. Sobre su año de egreso, el registro del informe de gobierno (fuente citada) la ubica en la generación de 1907 y nos remitimos a esa fuente, ya que los autores referidos también otorgan años distintos, entre 1907 y 1908.

Tabla 1.
Programa de estudios de la carrera Pedagogía (1907),
Escuela Profesional de Señoritas.

Curso preparatorio
<p>Primer año: Aritmética y sistema métrico, Álgebra, Geografía de México y general, Caligrafía, Labores, Inglés, Música vocal y Gimnasia.</p> <p>Segundo año: Gramática castellana (analogía y prosodia), Lectura superior, Geometría, Física, Labores, Dibujo, Inglés y Gimnasia.</p> <p>Tercer año: Gramática castellana (sintaxis y ortografía), Química, Historia de México, Cosmografía, Física del globo, Labores, Dibujo, Inglés y Gimnasia.</p> <p>Cuarto año: Historia natural, Literatura preceptiva, Historia universal, Moral, economía, higiene y contabilidad doméstica, Instrucción cívica, Labores, Dibujo y Gimnasia.</p> <hr/> <p>* Los cursos de "labores" eran de fabricación de accesorios y bordados diversos, como carpetas para mesa, cojines, cubre-pies, biombos grandes y chicos para veladoras, caminos de mesa, dormilonas para sillas y algunas prendas para señora y niños.</p>
Cursos profesionales
<p>Primer año: Nociones de psicología pedagógica y principios generales de Educación.</p> <p>Segundo año: Metodología general y aplicada.</p> <p>Tercer año: Organización e higiene escolares e historia de la Pedagogía.</p> <p>Cuarto año: Ampliación de las nociones de Psicología pedagógica y del curso de Educación.</p> <hr/> <p>* En los cuatro años se hacían ejercicios prácticos de Metodología, lo que incluía la enseñanza práctica de materias del plan de primaria elemental y superior, como Lectura, Escritura, Moral, Historia, Instrucción cívica, Lengua materna, Ciencias naturales, Geografía, Geometría, Aritmética y Dibujo.</p>

Fuente: AGENL, 1907.

Julia Garza frente a la escuela femenil: "Cultura, virtud y trabajo"

En 1919, la alcaldía de Monterrey buscó constituir un séptimo año de instrucción primaria exclusivo para niñas con el objetivo de que este funcionara como un año de especialización que permitiera a las niñas –que habían concluido su primaria superior– adquirir conocimientos prácticos para la mejora de su condición social. Este propósito se atendió a través de la oferta de una serie de oficios hasta entonces tradicionales en escuelas para señoritas/niñas, como cocina práctica, corte, confección y costura, bordado, pintura,

cerámica, flores (artificiales) y economía doméstica (relacionada con contabilidad, pero aplicada al espacio doméstico y la buena administración del hogar). Para las autoridades era preocupante la regularidad con que las niñas cursaban exclusivamente la primaria elemental (1° a 4° año), sin continuar con la superior (5° y 6°), por razones principalmente familiares: para integrarse completamente a las labores del hogar como asistencia de la madre hasta el propio matrimonio. Esta tendencia se agravaba en niñas de familias pobres, donde la deserción era equilibrada entre ambos sexos, por extrema pobreza (Ramos, 2014).

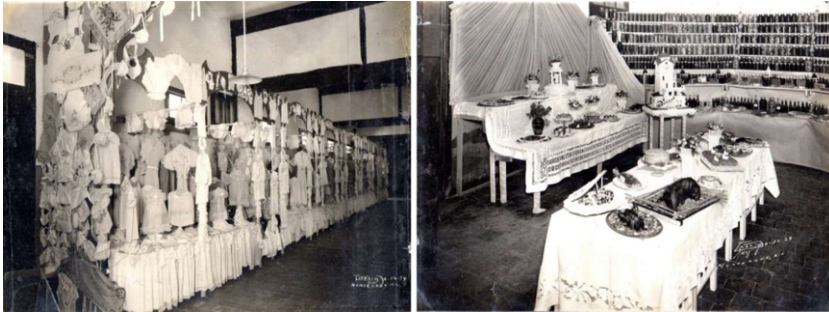
La idea del séptimo año pronto evolucionó a la propuesta de una escuela nueva, pues finalmente se acordó que era lo más práctico y económico para el gobierno, el concentrar los cursos en un solo lugar. El nuevo centro escolar se nombró Escuela de Artes y Labores Femeniles "Pablo Livas", en homenaje al distinguido profesor recientemente fallecido en 1915, exdirector de la Escuela Profesional de Señoritas y maestro de generaciones de profesoras, entre ellas Julia Garza Almaguer.

Constituida en abril de 1921, la primera oferta educativa incluyó los cursos cortos de Corte y Confección de Ropa, Bordado a Máquina, Confección de Sombreros (o Bonetería), Confección de Flores, Pintura y Cocina, Repostería y Economía Doméstica; como se observa, todos ellos propios del género femenino y relacionados al estereotipo de esposa-madre. Sobre los planes de estudios sexuados, tendencia todavía dominante durante buena parte del siglo XX, Oresta López (2006) refiere la importancia que la costura y el bordado ocupaban en la educación de la niña y mujer, pues "incluso, conocimientos que ofrecía la escuela, como matemáticas y nociones de ciencias, estaban condicionadas al dominio de las habilidades de aguja" (p. 7). Asimismo, era requisito de contratación que una profesora dominara aquellas habilidades. Simplemente era inconcebible organizar una escuela para niñas o señoritas sin la enseñanza de la costura.

La justificación de la escuela reflejaba con precisión aquel espíritu de la época, cuando se buscaban más espacios de desarrollo social para la mujer, pero aún limitada a su *naturaleza maternal*. Por ejemplo, para 1921 la única otra alternativa a la Escuela Profesional de Señoritas era la Escuela Profesional de Enfermeras –creada en 1915 como anexa de la Escuela de Medicina–, además de un puñado de escuelas comerciales privadas que seguían preparando a las jóvenes mujeres para el oficio de secretariado. Diversas investigaciones sobre la educación de la mujer en México coinciden en que el perfil de maestra, enfermera y secretaria comercial se relacionó siempre con la *función familiar* de formar, cuidar y asistir ciudadanos (Galeana, 2015, p. 15; López, 2006, p. 12). Además, cuando la feminización del magisterio comenzó a ganar terreno a principios del siglo XX, el primer secretario de Educación, José Vasconcelos, declaró que todas las cualidades requeridas por el magisterio, entendido como apostolado, eran cualidades de *tinte maternal* como la

moralidad, la sensibilidad, la espiritualidad y la entrega sacrificada; sobre esto, Graciela Hierro (1990) concluyó que “la educación de la juventud, por parte de las mujeres, se visualiza como la extensión de su tarea materna” (p. 77).³

Figura 1.
Estampas de las exposiciones de trabajos de fin de cursos de 1934 y 1938, respectivamente.



Fuente: AHEIPTPL.

Atendiendo aquel contexto, la Escuela de Artes y Labores Femeniles vino a cubrir la necesidad de promover la autosuficiencia económica de la mujer, pero no para que esta fuera totalmente independiente, sino para contar con un plan de respaldo en caso de alguna “desgracia del destino”, en clara referencia a la viudez o una vida de soltería, o en caso de contar con pareja, como apoyo económico del hogar (AHEIPTPL, 1946). En palabras de Julia Garza Almaguer, la escuela vino a

llenar una necesidad social y las jóvenes alumnas tuvieron en ella una preparación para el mejor cumplimiento de sus deberes domésticos y para afrontar los problemas económicos, enseñándoles a ganarse la vida de una manera decorosa para lograr su propósito de bienestar y el de los suyos [Garza, prólogo, en AHEIPTPL, 1946].

³ Para 1920 la feminización del magisterio en Nuevo León y su dominio en la educación elemental ya era un hecho, con un registro de 732 maestras y 139 maestros en activo (Ramos, 2007, p. 51). En 1923, el entonces gobernador interino del estado, Ramiro Tamez, dijo sobre la Escuela Normal [Profesional] de Señoritas: “Salta a la vista el aumento que registra este plantel en el número de educandas, en el de Profesores y en el costo de su mantenimiento, debiéndose esto a la inclinación de la mujer nuevoleonense hacia las tareas docentes, de las que ha ido eliminando a los seres del sexo masculino, cuyas aptitudes físicas y mentales los capacitan para las labores de otra índole” (Tamez, 1923, p. 21). Con “labores de otra índole”, sin duda se refería a las carreras de Derecho y Medicina, las otras opciones profesionales existentes en el estado o a estudios ingenieriles que, aunque no había escuela propiamente de ello en la entidad, se acostumbraba becar alumnos para su formación.

Figura 2.
Exposición de Confección de Sombreros, 1930.



Fuente: AHEIPTPL.

Entre la planta fundadora de la "Pablo Livas", conformada entonces exclusivamente por maestras, figuraba Alejandrina Garza Almaguer como encargada del taller de Corte y Confección de Ropa, habilidad en la que se consagró llegando a publicar un método de costura que fue utilizado en muchas escuelas femeniles de la época, así como en los cursos de labores de instrucción primaria. Con este nexo familiar, el destino de Julia en el plantel solo fue cuestión de tiempo.

Tras una sobresaliente trayectoria en la Escuela Profesional de Señoritas, Garza construyó la experiencia suficiente para incorporarse a la ya consolidada y renovada (en nombre) Escuela Industrial Femenil "Pablo Livas" en octubre de 1939, cuando ingresó como docente para cubrir la cátedra de Aritmética. Para aquel año la escuela era una dependencia universitaria, pues en 1933 formó parte de la organización de la Universidad de Nuevo León, en conjunto con otras escuelas de estudios superiores, técnicas y de bachilleres existentes en el estado. A tres años de su ingreso al plantel, Garza fue nombrada directora en agosto de 1942, hecho con el que dio inicio la gestión más larga y una de las más fructíferas de que se tenga registro en la historia de la "Pablo Livas". Cuando tomó el cargo, la escuela ofrecía los siguientes cursos: Modas, Calicultura (relativo a belleza,

como corte de pelo y maquillaje), Corte y Confección, Bordado en Máquina, Cocina y Repostería, y Conservación de Alimentos (AHEIPTPL, 1943). Para entonces la escuela tenía una población estudiantil que oscilaba las 700 alumnas, una estadística que sin duda sobrepasaba la capacidad física de la antigua casona donde se ubicaba el plantel (sobre la calle Washington 542), pero que también hablaba de la demanda social de la escuela femenil entre las familias nuevoleonas, sobre todo entre familias de escasos recursos.⁴

Figura 3.
La directora Julia Garza Almaguer (tercera sentada de izq. a der.)
con un grupo de alumnas y personal docente, ca. 1950.



Fuente: AHEIPTPL.

Precisamente, para la atención de todos los sectores sociales, durante el año escolar 1943–1944 se recuperaron los cursos nocturnos de Cocina Popular, alguna vez ofertados en el plantel años atrás. Cocina Popular estaba enfocado en las amas de casa y especialmente en las de escasos recursos, pero resultaba difícil persuadir a este grupo de atender las clases, o así lo expresó la directora a la revista *Arte y Bellas Letras*: “Yo lamento que a estas clases no concurren gentes de nuestras capas sociales más inferiores; si logramos convencerlas de los beneficios de estos cursos, créame usted que la culinaria regiomontana lograría variaciones magníficas”. En lugar de asistir las mujeres de clase humilde, concurren de la clase media, trabajadoras de oficinas y casas comerciales. Durante la misma entrevista, Garza aclaró el proceder de la escuela para colocar a sus egresadas en el mercado laboral, especialmente a quienes tuvieran la necesidad:

⁴ Cabe aclarar que, de la totalidad del alumnado, se debe tomar en cuenta la complejidad del sistema de inscripción, permanencia y conclusión, pues era sumamente común que algunas alumnas cursaran exclusivamente materias de su interés para adquirir algún conocimiento y después abandonar el curso, además de los altos niveles de deserción por economía familiar o casamiento de algunas educandas. Esto se puede rastrear en los libros de inscripción que guarda el AHEIPTPL.

Año tras año las principales emparadoras, los talleres de bordado y fábricas de ropa, solicitan a la Dirección de la Pablo Livas determinado número de alumnas, sobre las cuales se da preferencia a las que obtienen mejores calificaciones y que ante todo tengan la necesidad de trabajar. Las operarias más diligentes que tienen las importantes fábricas de ropa, emparadoras, salones de belleza, etc., proceden en su mayoría de la Escuela Pablo Livas [Garza, citada en Gutiérrez, 2013, p. 57].

El hecho de que se priorizara a quienes tuvieran la "necesidad" de trabajar, por soltería o pobreza, manifiesta el proceder de Garza de acuerdo con sus propios ideales. Ella misma era una mujer soltera, hija de un matrimonio rural y quien, en su vida privada, convivía hogareñamente con sus hermanas, especialmente Alejandrina, con quien compartía domicilio. En este sentido, ella era una mujer con necesidad de trabajar pues no tenía un esposo que la apoyara económicamente, pero esta carencia social, por así decirlo, no le impidió administrar con *virtud* su trabajo y su hogar, una virtud entendida desde la perfección y delicadeza femenina, y que orientó su forma de trabajo por medio del lema "*Cultura* (educación), *Virtud* (perfección) y *Trabajo*". Para Garza, la mujer necesitaba de educación, pero también de entender su misión social como protectora del hogar:

En mi concepto, son muchísimas las cosas que faltan para que la mujer reciba una sólida educación, una verdadera formación que se podría resumir en una sola: Que nunca pierda de vista la MISIÓN que se le ha confiado y que no se iguale con el hombre, pues en mi concepto, eso ha sido la causa principal del desquiciamiento moral que invade hoy en día a las sociedades. Claro que con esto no quiero decir que se rebaje en nada a la mujer; soy la primera en querer y fomentar que la mujer se conserve en el pedestal que la elevó el CRISTIANISMO; que siempre que se distinga, la mujer sea respetada y honrada, pero ser siempre el CORAZÓN que ame y el hombre la CABEZA que piense y que gobierne⁵ [Garza, en Macías, 1956].

La virtud femenina, desde la cosmovisión temporal de Garza, permitía a la mujer cumplir la "misión de Dios", es decir, ser "la felicidad de su padre, hermanos, esposo o hijos", pues a la mujer correspondía "hacer de su hogar un paraíso" (Garza, en Macías, 1956). La definición de *virtud* de Garza no estaba nada alejada a la expresada un siglo antes, en 1856, por el obispo Francisco de Paula Vereá, quien al referirse sobre la fundación del Colegio de San Vicente de Paul, exclusivo para niñas y administrado por hermanas de

⁵ Las mayúsculas son de la fuente original. Sobre el "desquiciamiento moral" que invadía entonces a las "sociedades", aunque Garza no especifica la situación a que se refiere, se debe recordar que para 1950 la lucha por el voto femenino estaba en su punto más álgido, siendo desde sus primeras discusiones en foros públicos, a inicios del siglo XX, un tema que despertó tanto adhesiones como oposiciones. Entre las opiniones antisufragistas se leía el constante argumento de que el ingreso de la mujer a política la vicaría, distrayéndola de su obra educativa y asistencial (véase Cano, 2014).

la caridad, destacó la *virtud* como “una virtud sólida tan agradable a Dios y a los hombres”, necesaria para “imbuir a las niñas el amor y el conocimiento de las obligaciones y quehaceres domésticos” (citado en Ramos, 2007, p. 32).

Así, convencida de la necesidad de formar mujeres útiles para su hogar, pero también para la sociedad, la gestión de Garza tomó por costumbre diversificar la oferta educativa para atender –o tratar de atender– todo tipo de necesidad. Se ajustaron planes de escuelas nacionales e incluso extranjeras, para lo cual regularmente se enviaba a una profesora o grupo de profesoras a una escuela en particular para el estudio de los programas y su respectiva adaptación a las características de la “Pablo Livas”. Por ejemplo, en 1948 Garza inició las gestiones formales para abrir un curso de Nutriología, con la ventaja de que ella presidía desde 1945 la Sociedad Neolonesa de Nutriología, integrada por profesoras y cuya finalidad era promover programas de buena alimentación en los planteles de educación elemental. A la hora de solicitar apoyo a la Universidad para la capacitación de algunas profesoras, en orden de organizar el programa, la directora justificó la necesidad del curso de la siguiente manera: “una de las atribuciones más importantes del ama de casa es la preparación adecuada de los alimentos apropiados para las diversas personas según su edad, su constitución física y el trabajo a que se dediquen” (AHEIPTPL, 1949).

Figura 4.
Garza con el presidente Miguel Alemán Valdés y el licenciado Aarón Saénz Garza, exgobernador de NL, durante una visita del presidente al estado en 1950.



Fuente: AHEIPTPL.

Tras una primera solicitud fallida, un año después la directora insistió, en esta ocasión para capacitar a una sola profesora mediante el curso de Dietética que se instruiría en la Escuela Nacional de Higiene y Salubridad en la Ciudad de México. Al reiterar la importancia de este curso, en esta ocasión apeló por la relevancia en el sector salud: "esta ciudad donde se carece en absoluto de personas preparadas en esta materia ya que en los mismos hospitales están lamentando la falta de personal preparado a este respecto" (AHEIPTPL, 1949). La segunda gestión fue exitosa y la noche del 7 de febrero de 1949 la profesora Carmen Hernández Martínez salió en tren a la Ciudad de México para atender el curso por cinco meses. A su regreso se discutió y diseñó cuidadosamente el plan de estudios a implementar y finalmente, el 15 de septiembre de 1951, se inauguró el curso de Nutriología de la Femenil "Pablo Livas", pionero en la materia en la ciudad de Monterrey y antecedente de la actual Facultad de Salud Pública y Nutrición de la UANL. El programa integró las materias de Bromatología y Alimentación Normal, Cálculo de Regímenes, Cocina Dietética y Manejo Higiénico de la Alimentación (Vida Universitaria, 1951a).

Figura 5.

Garza con los maestros Plinio D. Ordoñez, Oziel Hinojosa y Fortunato Lozano.



Fuente: AHEIPTPL.

Abierto a interés de amas de casa, el curso también se promocionó entre personal de salubridad, como enfermeras, farmacéuticas y laboratoristas, y entre profesoras (Garza, 2012, p. 15). En la parte práctica las alumnas enroladas en el curso dieron demostraciones gratuitas a niñas de sexto año de primaria y madres de familia, durante días establecidos en el desarrollo del curso. Estas demostraciones consistieron en preparar alimentos frente a las asistentes, explicando paso por paso el procedimiento y, sobre todo, el beneficio de cada uno de los alimentos y condimentos a utilizar en la salud familiar. Aunque este curso se ofertó solo una ocasión más en 1952, sirvió como antecedente de la Facultad aludida en el párrafo anterior y como demostración del interés de la escuela por revolucionarse.

Además del curso de Nutriología la administración de Garza innovó en las otras áreas consolidadas del plantel, como Modas y Bordado en Máquina. Para el primero, en el año escolar 1951-1952 se integró como parte del curso completo de Modas la materia de Diseño del Vestido, toda una novedad en aquella época y que se enfocaba en el dibujo aplicado para la creación de vestidos con refinado gusto artístico, adquiriendo en la práctica hábitos de observación y análisis para la selección de colores, telas, cortes y modelos para variedad de vestidos y sus usos (Vida Universitaria, 1951b). Para el segundo, durante el ciclo escolar siguiente (1952-1953), se abrieron inscripciones para Decoración de Interiores. Para este programa la profesora Hortensia Durosier tomó clases por correspondencia del curso capitalino Decoración de Habitación y con base en su experiencia se conformó un sencillo plan de dos semestres, el primero con clases de Dibujo Constructivo I, Teoría de la Decoración, Diseño, Práctica Decorativa e Historia del Arte, y el segundo con las mismas materias en su segunda parte, además de tres conferencias sobre Ornamentación (Gutiérrez, 2013, p. 80). Este último curso también se puede considerar un antecedente de los actuales cursos de educación continua de Diseño y Decoración de Interiores, y la maestría en Diseño de Interiores y Ambientes Arquitectónicos, ambos ofertados en la Facultad de Arquitectura de la UANL.

Las reformas académicas que hemos atendido hasta ahora permiten reafirmar la visión de Garza en torno a la instrucción de las mujeres, a quienes pretendía formar "útiles a la sociedad, al hogar y a la Patria" (AHEIPTPL, 1946). La educación para el hogar era, como se ha observado a lo largo de este apartado, la principal finalidad de la escuela femenil que Garza dirigía, así lo reiteraba con cada reforma integral y a través de cada discurso escolar:

Es grande nuestro deseo de allanar el camino de las juventudes que pasan, así como de encontrar las rutas del bien vivir que han de servir a cada una para hacer de su hogar la vivienda reluciente de limpieza, modelo de orden, de gracia y de alegría, queremos que sepan juntar al perfume de las flores, la dulzura de sus palabras, la suavidad de sus maneras, la regularidad y diligencia en sus obras, para que sea mujer capaz de enseñar la cordialidad y de lograr la felicidad de su familia.

[...] La dicha del hogar no depende del dote sino de los dotes de la mujer, a su educación concurren todos los programas de la Escuela, tanto industriales como culturales sin olvidar la importancia de la educación física para fortalecer el cuerpo, y del canto, que afinando el sentimiento ennoblece la vida y alegría y ameniza la tarea diaria [AHEIPTPL, 1946].

Oresta López (2016) señala aquella tendencia de colocar en primer plano "las habilidades femeninas" en la oferta educativa superior para la mujer, con la firme convicción de prepararla primero para el hogar y después –o en complemento– para la independencia económica (p. 21). De acuerdo con la autora, no era bien visto por la sociedad mexicana de finales del siglo XIX –y aún bien entrado el siglo XX– que la mujer trabajara fuera de casa, y si lo hacía, generalmente era por necesidad, por encontrarse en una situación de soltería, viudez, orfandad o pobreza y, por norma, los trabajos eran una extensión de la función de madres (como maestras o enfermeras) u oficios relacionados a los cuidados del hogar (como los ofertados en la "Pablo Livas"). En la introducción de su libro *Educación, lectura y construcción de género en la Academia de Niñas de Morelia (1886-1915)*, López habla del currículo diferenciado o "sexuado", es decir, la tendencia de dividir la educación entre hombres y mujeres, incluso en carreras superiores, y de acuerdo con sus "características" intelectuales, físicas y culturales (2016, pp. 27-28).⁶ Claro que desde finales del siglo XIX hubo casos de mujeres "transgresoras" que se atrevieron a cursar y ejercer carreras *no propias* para la mujer, como el caso de Matilde Montoya en medicina y otras más que también "transgredieron" en otros ámbitos no comunes para ellas, como el periodismo, la literatura, la ciencia y las leyes.

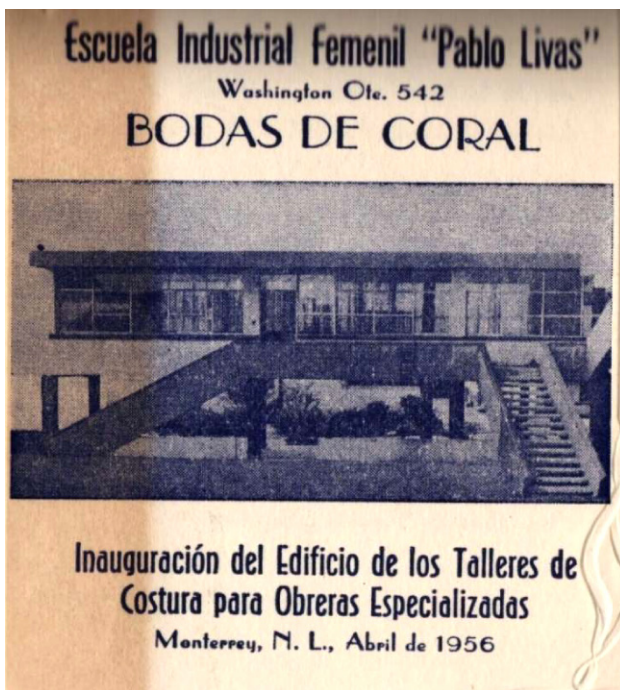
Sobre lo anterior, en la lista de docentes de las diferentes administraciones de la Femenil "Pablo Livas", sobre todo antes de la década de 1970, es fácil distinguir qué profesoras eran solteras y quiénes casadas o viudas, por la preposición "de", tan habitual a la hora de definir el estado civil de una mujer. En aquellas listas se puede observar que la gran mayoría eran solteras, como era el caso de la propia Julia Garza Almaguer, lo que comprueba, por lo menos en este caso en particular, lo establecido por los discursos de la época en torno a la instrucción de la mujer y la manera en que su formación profesional se percibía como una alternativa a "desgracias" de la vida, dígase soltería, viudez o, en último caso, divorcio.

Los programas educativos de la Femenil "Pablo Livas" permiten deducir que la oferta profesional diseñada para la mujer tenía la *tendencia* de relacionarla con habilidades entonces consideradas exclusivamente femeninas, como enseñanza (preescolar y básica,

⁶ Además del citado trabajo de López, también se destacan las investigaciones de Patricia Galeana, Gabriela Cano, Enriqueta Tuñón Pablos y Edith Castañeda Mendoza.

primordialmente), asistencia (secretaria, enfermera), costura, cocina, puericultura (cuidado del infante), economía doméstica, belleza, alimentación y habilidades artísticas de delicado gusto, como canto o pintura. Si bien la escuela expandió su catálogo de carreras y se adaptó a las exigencias laborales de cada contexto (dígase los programas de Nutriología y Diseño de Interiores), siempre se tenía la convicción de estar educando mujeres para el buen hogar, y si por alguna “desgracia” no era así, mujeres que pudieran aspirar a cierta independencia económica por medio de un oficio “mujeril” bien ejecutado y administrado.

Figura 6.
Detalle de la invitación a la inauguración del taller de costura industrial.



Fuente: AHEIPTPL.

Para atender a este especial sector de mujeres necesitadas de independencia económica, Garza, una vez más, promovió la apertura de oportunidades para las egresadas en la creciente industria regiomontana, en esta ocasión con la construcción de un modesto pero funcional taller de costura industrial. Inaugurado en abril de 1956, este nuevo espacio tuvo la primera finalidad de familiarizar al alumnado con la maquinaria ya en boga en varias fábricas de ropa de la ciudad y facilitar así su incursión en la industria de producción de

textiles masiva, además de acelerar los trabajos de encargo. Durante su apertura, Garza habló de la importancia de formar obreras y no solo mujeres con alguna habilidad manual:

La obrera es uno de los factores más importantes para la prosperidad de las fábricas, luego, si nosotras preparamos obreras les prestaremos un gran servicio con el más absoluto desinterés personal. Ya me ha parecido oír decir ¿cómo preparan obreras si ellas no saben nada? Yo aseguro a ustedes que la experiencia es un manantial de enseñanza, la voluntad es una palanca muy fuerte capaz de allanar los obstáculos y la vocación y el amor con el que abraza un ideal, da fortaleza y perseverancia, amenizan, endulzan y aligeran la tarea. Sabemos muy poco de talleres de costura, pero el que quiere puede [...] Los fabricantes de ropa necesitan obreras, la Escuela está ofreciéndoles una gran oportunidad al prepararlas sin ninguna mira ventajosa... [Vida Universitaria, 1956].

A decir sobre la incursión de las mujeres en el trabajo remunerado, como obreras, Sonia Hernández (2017) menciona que la industrialización del norte de México favoreció la incursión de las mujeres como fuerza de trabajo en "industrias livianas", aunque sin un "abandono total de las prácticas patriarcales ni de la rigidez de los roles de género" (p. 180). Hernández señala que las mujeres se integraron primero a sectores industriales que ofrecían cierto grado de seguridad, en oficios como tejedoras, molineras o cigarreras, donde trabajaban en conjunto, "lo que parecía proteger la moralidad de las mujeres", tesis que reitera Denisse Palomo⁷ en su trabajo para obtención de grado –en construcción–, al aludir que la integración de las mujeres a la industria también respondió al "ideal femenino", por estar ellas familiarizadas con el arte de la costura e hilar. Las dinámicas dentro de la fábrica se diseñaron de acuerdo con su sexo, pues al ser la mujer *más* "paciente", "flexible" y "organizada", resultaba ideal para el manejo de cierta maquinaria, y esto era precisamente lo que se buscaba atender con el nuevo taller: formar obreras capaces de administrar una máquina textil con precisión.

Tras la apertura del taller, escasos días después, Julia Garza Almaguer fue laureada en el marco del Día del Maestro de 1956 cuando recibió de manos del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) la prestigiosa Medalla Altamirano, presea que aún reconoce las grandes trayectorias magisteriales a nivel nacional. Sobre su condecoración, el historiador Santiago Roel escribiría dos años después:

Pocas personas saben que, en el año de 1956, fue condecorada por el actual Presidente de la República, con la Medalla "Ignacio Altamirano"; pero sus mejores

⁷ El título de la tesis es (tentativamente) "Telares, hilos y agujas: la fuerza de trabajo femenina en la industria textil de Coahuila y Nuevo León (1890-1940)", por la Universidad Autónoma de Coahuila. Agradezco su autorización para referencia.

medallas están en el corazón de sus alumnas, a quienes siempre ha sabido guiar por la senda del trabajo y la honestidad, y su presea máxima es la del testimonio afectivo que todos los neoloneses bien nacidos, le rendimos incondicionalmente.

[...] En la Escuela Femenil "Pablo Livas", Julita ha hecho una de las mejores labores sociales de que se tiene memoria en el Estado. En su escuela humilde han pasado las más diversas categorías de alumnas, que han bebido en la clara fuente de su bondad y de su saber... [Vida Universitaria, 1958].

Los festejos se extendieron hasta su natal Santiago, Nuevo León, al ser la primera persona, entre hombre y mujeres, en ser laureada con el título "Hija Predilecta de Santiago", entregado por el presidente municipal, Ambrosio García Treviño, en el mismo mes de mayo de 1956 (Alanís, 2023, p. 63). Tres años después, el 1 de marzo de 1959, Julia Garza Almaguer falleció repentinamente de una afectación cardíaca a la edad de 73 años. La maestra "Julita", como le decían sus exalumnas, fue velada primeramente en su domicilio, sobre la calle Matamoros, centro de Monterrey, para después pasar por la Escuela Femenil "Pablo Livas", donde fue homenajeado por sus 16 años de labor como directora, y finalmente fue trasladada al Aula Magna de la Universidad, en Colegio Civil, donde le acompañó una guardia de honor encabezada por el gobernador Raúl Rangel Frías (1955–1961) y el rector Joaquín A. Mora (1958–1961). Tras una misa en el Templo del Roble fue trasladada a su última morada en el Panteón del Carmen (El Porvenir, 1959).

Antes de concluir por entero el presente artículo y como un recuento más personal en torno a la figura de Julia Garza Almaguer, transcribo una pequeña anécdota sobre la profesora de parte de una de sus tantas y tantas exalumnas, la también maestra María Soledad Trejo (comunicación personal, 11 de marzo del 2020):

La maestra Julita era una persona muy elegante, con mucho porte, siempre muy bien vestida. En una ocasión que llovió mucho en la ciudad y hubo una inundación por varias calles, ella nos contó que casi se la lleva el agua, pero que si lo hacía por lo menos llevaba sus guantes, así, 'cuando me encuentren', nos dijo, 'por lo menos será bien vestida'.

Consideraciones finales

Retomando la referencia a Pellegrini (2020) durante la introducción, es importante rescatar las experiencias, historias y aportes particulares de las mujeres docentes de Nuevo León y que estas no queden *ocultas* detrás de la institución o instituciones educativas a las que sirvieron. Tan solo al revisar el caso de Julia Garza Almaguer nos percatamos de la ausencia de trabajos en torno a otras figuras como Luz y María W. Benavides; Francisca Ramírez, primera directora de la Femenil "Pablo Livas" y pionera en la educación preescolar

Figura 7.
Retrato de la profesora Julia Garza Almaguer.



Fuente: AHEIPTPL.

en el estado; la propia Alejandrina Garza Almaguer y las otras maestras fundadoras del plantel: Teresa Conh, Eduviges Flores, Trinidad Gómez y María Luisa Treviño Sada. Asimismo habría que preguntarnos por las alumnas, de qué contextos familiares provenían y qué buscaban en la escuela, ¿ser buenas madres y esposas, o ejercer realmente un oficio?

Por lo anterior y como reflexión final del presente trabajo, quedan como futuras líneas de investigación profundizar en la visión y pensamiento de Julia Garza Almaguer como mujer docente de principios del siglo XX, pues ello definió indudablemente su perfil pedagógico y su proceder como maestra y directora. Asimismo, su labor en la Escuela Profesional para Señoritas, tanto como maestra y subdirectora, continúa siendo una incógnita en la vida y obra de esta mujer y que en el presente artículo continuamos sin atender al enfocarnos en sus aportes en la Femenil "Pablo Livas". Sobre esto último

destacamos sus inquietudes por actualizar constantemente los programas educativos de la escuela, en respuesta a los contextos y las necesidades sociales, cómo justificó la urgencia del curso de Nutrición y los otros cursos mencionados. Con escuelas y calles con su nombre, Julia Garza Almaguer debe ser reconocida como una figura indiscutible en la historia de la educación en Nuevo León, formadora de generaciones de mujeres trabajadoras, profesoras y obreras.

Referencias

- AGENL [Archivo General del Estado de Nuevo León] (1885). *Memoria presentada por el ciudadano licenciado Canuto García gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*. Fondo Memorias de Gobierno.
- AGENL (1889). *Memoria que sobre los diversos ramos de la administración pública, presenta el gobernador constitucional del estado de Nuevo León*. Fondo Memorias de Gobierno.
- AGENL (1895). *Memoria que el ciudadano general Bernardo Reyes, gobernador constitucional del Estado de Nuevo León, presenta a la XXVIII Legislatura del mismo*. Fondo Memorias de Gobierno.
- AGENL (1899). *Memoria que el ciudadano Gral. Bernardo Reyes gobernador constitucional del Estado de Nuevo León presenta al XXX Legislatura del mismo*. Fondo Memorias de Gobierno.
- AGENL (1907). *Memoria de Bernardo Reyes 3 de octubre de 1903 a 3 de octubre de 1907, tomo II*. Fondo Memorias de Gobierno.
- AHEIPTPL [Archivo Histórico de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Pablo Livas"] (1943). *Informe anual correspondiente al año escolar 1942-1943 presentado por la secretaría de la Escuela Industrial Femenil "Pablo Livas"*. Fondo Correspondencia administrativa.
- AHEIPTPL (1946). *Revista de aniversario "Bodas de plata"*. Sin clasificar.
- AHEIPTPL (1949). *Carta a Julia Garza Almaguer, directora de la Escuela Industrial Femenil "Pablo Livas", de parte de Enrique C. Livas, rector de la Universidad de Nuevo León*. Fondo Correspondencia administrativa.
- Alanís Tamez, J. (2023). *Julia Garza Almaguer. Vida y legado de una ameritada maestra*. UANL.
- Bravo, C. (2014). Vida, sueños y legado. Julia Garza Almaguer. *Memoria Universitaria*, 5(50), pp. 9-13. <https://memoria.uanl.mx/index.php/mu/article/view/258>
- Cano, G. (2014). Sufragio femenino en el México posrevolucionario. En INEHRM (ed.), *La revolución de las mujeres en México* (pp. 33-46). INEHRM. <https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/492/1/images/Mujeres.pdf>
- Ceballos Martínez, A. L. (2021). La mujer instruida. Las políticas educativas modernas porfiristas y la formación de la Academia Profesional para Señoritas en Monterrey, Nuevo León, 1892-1895. *Sillares. Revista de Estudios Históricos*, 1(1), pp. 125-159. <https://doi.org/10.29105/sillares1.1-3>
- Franco Sáenz, H., y Cepeda Obregón, M. (2014). *Maestros de Nuevo León*. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Galeana, P. (2015). De madres y esposas a profesionistas emancipadas. Las maestras mexicanas. En INEHRM (ed.), *Colección. Las maestras de México* (pp. 11-20). INEHRM/SEP. https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/images/Las_Maestras_de_Mexico_interactivo.pdf

- Galván Lafarga, L. E. (2017) Introducción. En INEHRM (ed.), *Colección. Las maestras de México. Maestras urbanas y rurales siglos XIX y XX* (vol. 3, pp. 13-24). INEHRM. https://www.inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Las_maestras_vol_3.pdf
- Garza Almaguer, J. (1959, mar. 3). Ser maestra fue mi único anhelo. *El Porvenir*.
- Garza Guajardo, J. R. (2012). Primer curso de nutrición en la Universidad. *Memoria Universitaria*, 2(20), 14-15.
- González León, S. (1991). Julia Garza Almaguer. En *Biografías de mujeres destacadas del estado de Nuevo León*. Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Gutiérrez Martínez, N. L. (2013). *De un milenio a otro. Cronología de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Pablo Livas"*. UANL.
- Hernández, S. (2017). Las cigarreras en la frontera mexicana: trabajo y género en Nuevo León 1900-1940. En L. Palacios Hernández (coord.), *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX* (pp. 173-213). Editorial Universitaria UANL.
- Hierro, G. (1990). *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Editorial Torres Asociados.
- López, O. (1997). Las mujeres y la conquista de espacios en el sistema educativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, (3), 73-93. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/1275/1/Las%20mujeres%20y%20la%20conquista%20de.pdf>
- López, O. (2006). Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles. *Revista Electrónica Sinéctica*, (28), 4-16. <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815917002.pdf>
- López, O. (2016). *Educación, lectura y construcción de género en la Academia de Niñas de Morelia (1886-1915)*. UNAM.
- Macías de Gutiérrez, R. (1956, may. 26). La educación de la mujer. Una opinión de la Srita. Profa. J. Garza Almaguer. *El Porvenir*.
- Palomo Ligas, D. A. (s.f.). *Telares, hilos y agujas: La fuerza de trabajo femenina en la industria textil de Coahuila y Nuevo León (1890-1940)* [Tesis de Maestría en desarrollo]. Universidad Autónoma de Coahuila.
- Pellegrini Malpiedi, M. (2020). Leticia Cossettini: la mujer detrás de la maestra. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 8(15), 64-84. <https://doi.org/10.29351/rmh.v8i15.190>
- Ramos Escobar, N. (2007). *El trabajo y la vida de las maestras nuevoleonenses. Un estudio histórico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX*. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Ramos Escobar, N. (2014). *La niñez en la educación pública nuevoleonense, 1891-1940*. Fondo Editorial Nuevo León.
- Tamez, R. (1923). *Informe de gobierno*. Imprenta de Gobierno.
- Trejo, M. S. (2020, mar. 11). Comunicación personal (en colaboración con Erika Flor Escalona Ontiveros).
- Vida Universitaria* (1951a, sep. 26), año 1, n. 27.
- Vida Universitaria* (1951b, oct. 10), año 1, n. 29.
- Vida Universitaria* (1956, may. 2), año 6, n. 267.
- Vida Universitaria* (1958, jul. 2), año 8, n. 380.